

ENSAYO FILOSÓFICO

*Sobre la presencia
de la
experiencia estética*

Índice

	Página
Introducción.....	2
Alumbramiento de lo estético.....	4
El debate sobre la importancia de la experiencia estética.....	6
La paradoja estética.....	8
Lo estético en la historia.....	10
La estética en lo más alto.....	15
La otra cara de la moneda: desinterés estético.....	17
La muerte hegeliana.....	19
Lo estético hoy y mañana.....	26
[La educación estética (examen).....	30]
Conclusión.....	31
Bibliografía.....	33

Heidegger: La gran pregunta es ésta: ¿Dónde está el arte? ¿Cuál es su lugar?

Spiegel: Bien, pero usted exige del arte algo que ya no exige al pensamiento

H.: Yo no exijo nada del arte. Tan sólo digo que hay que preguntar qué lugar ocupa

S.: Y si el arte no sabe cuál es su lugar, ¿por eso es destructivo?

H.: Bien, táchelo. Pero quería dejar claro que no veo en qué sentido el arte moderno puede dar una orientación, que, sobre todo, sigue siendo oscuro dónde ve él lo más propio del arte o, por lo menos, dónde lo busca¹

Introducción

La experiencia estética es una realidad discutida dentro de la misma estética, negada en ocasiones en el campo del arte y un fenómeno del pasado para algunos. Hay quienes niegan su posibilidad, su existencia misma, y afirmarla implica situarse y participar en alguna de las múltiples polémicas sobre este tema porque, como indica José Luis Molinuevo, “venía siendo asociada su modalidad a las estéticas de vivencia de finales del siglo XIX y comienzos del XX; han cambiado radicalmente (y a veces, desaparecido) los actores de la misma, tal como se concebían en las estéticas clásicas, a saber, el artista, la obra y el espectador; finalmente, porque en la época actual sólo cabe hablar en plural de experiencias estéticas”².

La estética se mueve hoy, desde la disolución de los sistemas decimonónicos y su fraccionamiento en las ciencias humanas, dentro de un marco fragmentado y, por lo tanto, no-unitario. “La panorámica actual se asemeja más a la cultura del mosaico, de las sensaciones dispersas que a un campo perceptivo organizado. Esta cultura, en cuanto conjunto de fragmentos yuxtapuestos donde nada es necesariamente universal, ha invadido, como no podía ser menos, a la teoría estética (...) ¿Quién osará articular un discurso unitario y universal que sea capaz de cohesionar lo que se activa en la

¹ El texto pertenece a la entrevista que hizo el semanario alemán ‘Der Spiegel’ en 1966 a Heidegger y que, por voluntad de éste, fue publicada póstumamente en 1976. La traducción queda recogida en MOLINUEVO, José Luis: *La experiencia en la estética moderna*. Síntesis, Madrid, 1998, p. 230. En páginas sucesivas, Molinuevo hace una reflexión sobre dichas palabras que, por su interés en el presente ensayo, reproduzco de forma resumida: “¿Qué esperaba encontrar Heidegger y por qué no lo encuentra ahí, en el arte moderno? La observación del entrevistador es significativa: Heidegger exige del arte algo que no exige al pensamiento. Le exige que dé respuestas, mientras que al pensamiento se le permite que sea tentativo, provisional, transitorio, fragmentario. Pero hay algo más: Parece que el arte tiene que dar las respuestas de que no ha sido capaz el pensamiento. Con lo que se le cargaría con una responsabilidad quizá ajena a sus intenciones y posibilidades. Porque cabe la duda de si arte y pensamiento responden a las mismas preguntas, al margen de la forma de respuesta. Y si nos adentramos en este tema, vemos que el texto adquiere su dimensión histórica en la medida en que plantea un problema actual”.

² MOLINUEVO, José Luis (1998): Op. cit., pp. 9-10

exploración del inconsciente, de la expresión simbólica, en la diferencia o en la historia? Las pretendidas unificaciones teóricas han solido hacerse a costa de reprimir aquello que no encajaba en sus previsiones, implican una reclusión de lo estético”³, reflexiona Marchán. De hecho, desde una perspectiva filosófica más tradicional, no suele hablarse de estética en singular sino de estéticas, cuestionando la universalidad de cada una de ellas. En ausencia de la *magna aesthetica* parece que en el futuro (al que recurriremos más adelante) abundarán las *minima*, en sorprendente armonía con el culto que la modernidad⁴ reserva al fragmento.

Desde hace relativamente poco lo que se ha intentado es erigir una estética, llamémosle, independiente y alejada de consideraciones metafísicas, lógicas gnoseológicas o psicológicas. Por ello, cualquier acercamiento a la Estética puede hacerse hoy desde varias vertientes: O bien partir de la estética como la ciencia de lo bello, o bien de la estética como filosofía del arte o, por qué no, de una acepción que ejerza de compendio de ambas.

³ MARCHÁN, Simón (1992): Op.cit., p. 247

⁴ La modernidad aumenta la libertad subjetiva en todos los ámbitos, lo que resulta especialmente evidente en la producción estética, donde aumenta la diversidad de los medios de expresión y la creación de significado independientemente de la importancia de lo producido. “Al mismo tiempo –advierte Bowie-, los factores científicos, organizativos y tecnológicos que contribuyen al surgimiento de esas posibilidades pueden producir una sensación aún más acuciante de que esa libertad, en última instancia, carece de sentido”. BOWIE, Andrew (1999): Op. cit., p. 23